El Teatro de la Infancia.

Galería dramática para niños y jóvenes.

MODESTIA Y RESIGNACIÓN

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO ORIGINAL

DE

F. Pí y Arsuaga.

50 CÉNTIMOS

MADRID
LIBRERIA DE H. VALERIANO
3.—*Horno de la Mata.*—3
1889.

MODESTIA Y RESIGNACIÓN

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PÍ Y ARSUAGA.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
5663

721388

MADRID
IMPRENTA DE D. DE LOS RÍOS DÍAZ
38.—San Andrés.—38
1889

Personajes.

Wamba.....	Rey de los godos
Ervijio.....	Conde palatino
Tedis.....	Cómplice de Ervijio.
Ofredo.....	Servidor fiel de Wamba.
Silderico.....	Noble.

Nobles, soldados, etc.

Epoca: año 680.

Esta obra es propiedad de D. H. Valeriano y D. F. Pí y Arsuaga, quienes se reservan los derechos de impresión, representación y traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

DECORACION

(Sala del palacio de los reyes godos en Toledo.)

ESCENA PRIMERA

TEDIS, ERVIJIO

ERVIJ. ¿Lo tienes ya preparado?
TEDIS. Sí, aquí tienes el brevaje
(Le da un frasquito.)
ERVIJ. ¿Y lograré mi deseo?
TEDIS. Sí, Ervijio ¿no has de lograrle?
Bastará con que tu mano
en una copa derrame
medio frasco y con el vino
logres que Wamba lo trague.
ERVIJ. ¿Y dormirá muchas horas?
TEDIS. Sí, dormirá las bastantes
para que sigas tu plan
y llegues á realizarle.
ERVIJ. Tedis, si cual yo deseo,
de mi plan salgo triunfante
ten seguros mil honores,
seguras mil dignidades.
Te daré cuanto me pidas.
TEDIS. Agradezco dones tales.
ERVIJ. Seré al fin rey ¿quién lo duda?
Yo lograré que me aclamen.

Mi estratagema ingeniosa
ha de servir para alzarme
sobre el trono que ambiciono,
para que ciña arrogante
la real corona y el cetro
en mi mano rayos lance.
Y de traición cual á Paulo
¿podrá ninguno acusarme?
Nunca yo á Wamba la vida
pensé loco arrebatarle,
yo del vasto reino godo
no anhelo que se separen,
como Paulo el general,
los pueblos y las ciudades;
yo soy solo, amigo Tedis,
no un ambicioso, un cobarde,
sino quien piensa en su patria
y que solo él puede sabe
darla tesoros y gloria
ganados en los combates.

TEDIS. Wamba es un hombre ya viejo.

ERVIJ. Pero ha sabido portarse.

TEDIS. En tierra logró triunfar.

ERVIJ. Logró triunfar en los mares.

TEDIS. Mas esa victoria, Ervijio,
tu se la proporcionaste.

ERVIJ. (Pensativo.)
¡Goza de tanto favor!
¡Goza de fama tan grande!

TEDIS. Ervijio, mal te contemplo
para realizar tus planes.
¿Por qué, Ervijio, de ese modo
te encuentro tan vacilante?

ERVIJ. No temo, Tedis; mas Wamba
está en su periodo de auge
y sentiría que el plan
que pienso se malograse.

Un hombre que ha sido justo
con sus súbditos y amable;
que ha despreciado del trono
las riquezas deslumbrantes;
un hombre á quien fué preciso
que un noble le amenazase
para aceptar la más alta
de todas las dignidades.
Un hombre que rindió á Paulo,
el general indomable
que se coronó ambicioso.

TEDIS. Con la corona del martir.

ERVIJ. Un hombre, Tedis, en fin,
que obró al juzgar al infame
de la manera más noble,
de la manera más grande
¿no te parece á tí, Tedis,
que es difícil derrotarle?

TEDIS. Reunido todo el ejército
cual preparado á un combate
presidió un tribunal Wamba
compuesto de generales.
Compareció el pobre Paulo,
confesó sus liviandades
y entró después en Toledo
con la cuerda denigrante,
rapado, los piés desnudos,
fatigado por el viaje
y con corona de cuero
signo de lo miserable,
de su audáz usurpación
signo en extremo humillante
que habrá de hundir para siempre
las glorias de su linaje.
Después sufrió su condena
y murió como tu sabes.
Y á esto, Ervijio, llamas tu

con benignidad portarse,
con nobleza conducirse
de la manera más grande?...
¿No pudo, dí, resultar
más sublime y honorable
su conducta, castigando
sin tanto encono el ultraje?
¡Oh! Si grande fué la ofensa
y si fué el delito infame
más que el delito y la ofensa
resultó el castigo grave.
No quiero, no quiero, Ervijio
que de tal modo desmayes
y hables hoy también de Wamba
cuando ya trazados planes
tu ayuda están implorando
y cuando tan mal me hablaste
no hace mucho de ese Wamba
de quien hoy elogios haces.
No porque llegue el momento
alientes debilidades
que la fortuna y la gloria
están ha tiempo aguardándote,
y es preciso, Ervijio amigo,
que con esfuerzo las llames.
Decídete: el plan completo
es necesario que ampares.
Ve ahora mismo á ver á Wamba,
tu eres su amigo más grande.
Válete de la ocasión,
dale á beber el brevaje.
Cuando duerma llora y grita
que no podrá despertarse
hasta que las horas todas
de sus efectos se pasen.
Convocarás á los nobles
y cuando tanto magnate

te escuche, díles así
muy compungido el semblante:
Wamba nuestro bravo rey,
el guerrero formidable,
el sabio legislador,
el ser de dulce carácter
estás en peligro de muerte.
Lloremos tan fiero lance.
Mas es preciso pensar
con Dios en reconciliarle
y ahora pues nuestro deber
es vestirle el talar traje,
su cabeza tonsurar
y orar porque el dulce angel
envuelto en alas de luz
á los cielos le traslade.
Creerán todos que es la fe
la que en tu espirítu arde
y ser con Wamba solícito
en su salvación, te hace.
Entonces se reunen todos.

ERVIJ. Y deciden... (Con interés.)
TEDIS. Proclamarte.
ERVIJ. ¿Y si despierta?...
TEDIS. Y ¿qué importa?
Que las leyes, tu ya sabes,
prohiben al decalvado
y ya vestido de fraile
ser rey.
ERVIJ. Sí, Tedis, es cierto
TEDIS ¿Pues que detiene, cobarde
entonces tu bravo impulso?
Para ser el rey prepárate.
Realiza el plan.
ERVIJ. Ya dispuesto
estoy para realizarle
TEDIS. Logré vencer tus escrúpulos

ERVIJ. Ya no los tengo.
TEDIS. (Animado.) Adelante.
ERVIJ. Aprovecho la ocasión.
Adiós.
TEDIS. ¿Quieres que te aguarde?
ERVIJ. Aguarda, sí, pronto vuelvo.
TEDIS. Futuro rey, Dios te salve.
(Vase Ervijio.)

ESCENA II

TEDIS, OFREDO

OFRED. Puede verse á Wamba, Tedis
TEDIS. Ofredo, habrás de esperarle,
está con Ervijio.
OFRED. Bueno.
Aquí aguardaré á que acaben
TEDIS. ¿Algún peligro amenaza?
¿Se temen nuevos combates?
Los vascones se revuelven
ó se ha sublevado alguién?
OFRED. Nada de eso. Mas ¿por qué
tales preguntas me haces?
TEDIS. Porque siempre que te he visto
en habitaciones tales
me has anunciado peligros
ó fieras calamidades.
OFRED. Es verdad que nunca tuve
de cortesano la sangre
y siempre que vengo aquí
no es como otros á humillarme
sino á prestar un servicio
á mi patria que Dios guarde.
Hoy sin embargo me veo
en un apuro tan grande
que solo del rey la ayuda
puede lograr que me salve.

DIS. (Con sequedad.)

Mal hace en pedir favores
quien juzga que es humillarse
del rey alabar los hechos,
del rey cantar las bondades.

OFRED. Las bondades y los hechos
no Tedis han de alabarse
de siervos por esa turba
que los palacios invade.
El pueblo las glorias canta
y el pueblo las glorias hace.
No es tampoco, amigo Tedis
servir al rey alabarle.
Servirle es cuidar su pueblo,
no arrebatarle caudales
á trueque de mil caricias
siempre falsas, siempre infames
Y quien, dí, Tedis amigo,
puede mejor obligarle
á una merced que un soldado
á quien jamás se ve en balde,
que no visita palacios
que no pierde los instantes
en fingidas alabanzas
pero que á la guerra sale
y defiende al rey y al pueblo
en el fragor del combate,
allí donde hay más peligro,
donde no se acerca nadie,
que no se encuentre dispuesto
á dar por el rey su sangre?

TEDIS. (Con disgusto.)

Bien está. El rey se aproxima,
Ofredo puedes hablarle.

ESCENA III

Dichos. WAMBA, ERVIJIO, SILDERICO. Algunos nobles.

ERVIJ. (A Tedis aparte.)
Le dí á beber tu licor
sin que en nada lo notase.
TEDIS. (Idem.) Ahora veremos, Ervijio,
el efecto que le hace.
ERVIJ. (Idem.) Disimulo (Haciéndole callar.)
TEDIS. Disimulo.
WAMBA. Ola, Ofredo.
OFRED. Dios te guarde.
WAMBA. Hace tiempo no te he visto.
No vienes á visitarme.
OFRED. Te vi en el sitio de Nimes,
Después ¿por qué molestarte?
WAMBA. Eres prudente y me gustas.
OFRED. Gracias rey. ¿Vas á escucharme?
WAMBA. Habla, Ofredo, cuanto quieras.
OFRED. Pues escucha, rey amable:
Un noble ofendió en mi esposa
el honor de mi linaje
que si no es de noble estirpe
es de generosa sangre.
Ese noble es en tu cámara
quizá de los que más ames,
obró siempre bien contigo
fué en la guerra un bravo infante;
pero me ha hecho tal ofensa,
me ha inferido tal ultraje
que yo, rey Wamba, te pido
me permitas castigarle
con arreglo á mis deseos
y sin rodeos ni embajes.
WAMBA. Siempre fuiste un buen soldado,

el primero en los ataques
y yo no puedo hoy Ofredo
lo que me pides negarte.

FRED. (Señalando á uno de los nobles. Todos le empujan al centro de la escena.)
Pues bien. Silderico vil
tira esa careta infame
de hipocresía. Ya ves
que está en mi mano arrancarte
esa vida que consumes
en horribles liviandades;
ves que con solo una voz
puedo hacerte, miserable,
hundir en hondas tinieblas
ó en interminable cárcel;
pero por todo castigo
mi perdón quiero otorgarte
que este castigo será
entre todos el más grande,
el más horrible entre todos,
el más triste y humillante.
Desde hoy siempre que me veas
sabrás que en público lance
te he perdonado la vida,
que á mí me debes, cobarde,
aliento de tu existencia;
que si aun tu corazón late
es porque Ofredo el amigo,
á quien infame burlaste,
buscando lo que muy alto
está para que lo alcances,
el amigo á cuya esposa
enrojeciste el semblante
con los dedos de esas manos
cansadas de hacer crueldades,
ha querido ser benigno
y de tu infamia olvidarse.

(Rechazándole).
Ve, ingrato, á esconder tu rostro
donde el rubor no lo alcance.

WAMBA. Este castigo de Ofredo
con ser para tí bastante
no es suficiente á tu mal
y yo quiero completarle.
Ve donde el mundo no sepa
de tu traición el percance.
No quiero yo que mis tierras
á ningún traidor amparen
que es la traición de los vicios
el más bajo y despreciable.

SILDER. Rey, no creas... (Suplicante.)

WAMBA. Silderico.
Véte, te prohibo que hables.
(Le hacen camino y desaparece Silderico.)
Estás ya vengado, Ofredo.
¿Mas que pasa? Desmayarse
siento mi cabeza. En vano
trato en todos de apoyarme.
(Vacila y cae.)

TODOS. ¿Qué es eso?

TEDIS. Que ha muerto el rey.

ERVIJ (Examinando su corazón.)
No ha muerto. Corre su sangre.
¡Oh! que desgracia. ¡Dios mío!

TEDIS. Llevadle al lecho. (Aparte á Ervijio.)
Al instante
voy á avisar á los nobles
que estaban ahora esperándole. (Vase.

ERVIJ. Inesperado accidente
nos lo arrebata.
(Cojen á Wamba en brazos.)

OFRED. (Disponiéndose á marchar.)
Salvarle
es preciso.

ERVIJ. (Siguiéndolos á distancia.)
Y como, Ofredo.
OFRED. (Con intención.)
¿Qué como, Ervijio? ¡quien sabe!
(Vanse todos.)

ESCENA IV

TEDIS

Avisé á los nobles ya
(Señalando.)
que en ese salón hallábanse
(Salen algunos nobles de los que antes acompañaron al rey y desaparecen por otra puerta.)
aguardando á que el rey Wamba
audiencia les otorgase.
Saldrá el plan al cabo bien.
(Viendo á Ervijio pasar por la puerta por donde antes se llevaron á Wamba.
¡Ervijio! ¡Ervijio! Adelante.

ESCENA V

ERVIJIO, TEDIS

ERVIJ. ¿Qué quieres de mí, buen Tedis.
TEDIS. Todo á nuestro gusto sale.
ERVIJ. Ya he hecho que al rey tonsuren
y que le vistan de traile.
TEDIS. Bien has hecho; mas ya vienen.
ERVIJ. Es preciso que les hable.
TEDIS. Recuerda lo que te dije.
ERVIJ. Descuida no ha de olvidárseme.

ESCENA VI

Dichos, muchos nobles.

ERVIJ. (A todos.) Wamba, nuestro bravo rey,
el guerrero formidable,

el sabio legislador
el de más dulce carácter
está en su último momento.
Lloremos tan fiero lance.
(Bajan todos la cabeza.)
Mas es preciso pensar
con Dios en reconciliarle,
ha sido pues mi deber
vestirle el monacal traje
y tonsurar su cabeza.
Ahora oremos porque el angel
envuelto en alas de luz
á los cielos le traslade.

TEDIS. Y retirémonos, nobles,
á elegir el que en tal trance
ha de reemplazar á Wamba (Confusión.)

ERVIJ. Junto á Wamba he de ocuparme
y me retiro.
(Vase y espía desde una puerta.)

Un noble. Quien puede
ser mejor que Ervijio.

Otro. Nadie

TEDIS. (Llevándoselos.) Discutámoslo despacio.

Otro nob. Vamos allá.

ERVIJ. (Aparte.) Como caen.

Nobles. (Saliendo.) ¡Viva Ervijio! ¡Viva Ervijio!

TEDIS. (Aparte á Ervijio.)
Al fin saliste triunfante.
(Vanse todos menos Ervijio.)

ESCENA VII

ERVIJIO

Al cabo triunfé en mi plan.
Voy á ser de España rey.
Ya estoy mirando á mi grey
satisfaciendo mi afán.

Mas algo en mi pecho siento
que mi conciencia acrimina
y es que mi ser ilumina
un vago arrepentimiento.
¿Qué he hecho? ¿un crimen?... ¡oh! no.
Mis actos mi ser eximen,
no sube no por el crimen
quien sube cual subo yo.
Wamba no ha muerto y aun puede
volver á ocupar el trono.
¿Qué importa que en abandono
la ley del imperio quede?
¿Qué importa que la ley goda
dé trabas á la realeza
si á esa ambiciosa nobleza
otra cosa le acomoda?
Los nobles lo pueden todo
cuando se trata de reyes
y cuantas veces las leyes
han arrastrado en el lodo.
Mas esto no me disgusta,
los nobles me seguirán
y á Wamba abandonarán;
su rijidéz les asusta.
Ya en las batallas me veo
alentando á los más fieles
y que ciñen mil laureles
mi frente espaciosa creo.
Ya coronado de gloria
me siento acaso espirar
y me atrevo á contemplar
mi nombre escrito en la historia.
Ya en fin de distintos modos
va loca la fantasía
soñando con alegría...

WAMBA. (Entrando vestido de fraile y descalzado, é interrumpiéndole bruscamente.)

Salud al rey de los godos.
(Ervijio se levanta y queda sobrecogido de espanto.)

ESCENA VIII

WAMBA, ERVIJIO

WAMBA. Tu miedo, Ervijio, depón
que no ha sido tu ardid vano.
Yo á tus afanes me allano
y te otorgo mi perdón.
Tu falta será un secreto
mi palabra te lo abona.
(Con desdén.)
Yo desprecio esa corona.
ERVIJ. ¿Lo prometes? (Con ansiedad.)
WAMBA. Lo prometo.
ERVIJ (Abrazándole.) ¡Oh rey!
WAMBA. No me hables así.
ERVIJ. ¿Con que mi afán pagará?...
WAMBA. Calla que los nobles ya
se acercan, Ervijio, aquí.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, TEDIS, OFREDO, nobles.

Nobles. (Entrando y sin ver á Wamba.)
¡Viva Ervijio!
WAMBA. (Adelantándose.) Vivirá.
(Asombro en todos.)
Yo le proclamo sincero.
OFRED. (Adelantándose con resolución y ofreciéndole una corona.)
La corona.
WAMBA. No la quiero.
Ven, Ervijio, póntela.
(Ervijio se arrodilla junto á Wamba.)
Sabed nobles que las leyes
escritas para los godos

si están hechas para todos
han de alcanzar á los reyes.

OFRED. (A Ervijio.) Imita por tal razón
de Wamba las actitudes
y sustenta sus virtudes:
Modestia y resignación

ERVIJ. (Aparte á Wamba.) Perdón.

WAMBA. (Alzándole.) Te lo he dado, arriba.
Tu á gobernar, yo al convento.

TEDIS. (Aparte.) Wamba coronó su intento.

Nobles. ¡Viva, viva Ervijio!

WAMBA. ¡Viva!

(Telón rápido.)

FIN

El Teatro de la Infancia.

GALERIA DRAMATICA PARA NIÑOS

ESCRITA POR

F. Pí y Arsuaga.

Van publicados:

Pájaros y flores (*comedia*).
El suicidio (*monólogo*).
El juez (*monólogo*).
Por disfrazarse de bueno (*comedia*).
El taller del carpintero (*comedia*).
¡Madre mía! (*cuadro dramático*).
Dos genios (*comedia*).
Los extremos (*comedia*).
Juana Gray (*monólogo histórico*).
El tapete verde (*comedia*).
Las turcas de Gonzali o (*comedia*).
El pastor de Lusitania (*cuadro histórico*).
La escuela del impaciente (*comedia*).
Sertorio (*cuadro histórico*).
Modestia y resignación (*cuadro histórico*).
Patria (*capricho dramático*).
El pequeño y el grande (*comedia*).
Sé hospitalario (*comedia*).
La viuda de D. Rodrigo (*cuadro histórico*).
Abdallah (*cuadro dramático*).